

La concesión de los créditos

En el Consejo de esta tarde los ministros decidieron de la concesión de los créditos extraordinarios pedidos por el conde de Romanones para que puedan continuar obras públicas emprendidas en diversas regiones de España y para acudir rápidamente al remedio de la crisis obrera en Andalucía.

Al expediente formado en el ministerio de Agricultura acompañará el informe emitido ayer por el Consejo de Estado en pleno. Este informe es favorable a la concesión de los créditos. Advirtiéndose como sobre este alto Cuerpo Consultivo, formado por hombres que saben por experiencia propia, puesto que fueron ministros, a cuánto alcanzan las responsabilidades del Poder, formado por hombres que mantuvieron siempre distintas ideas y figuraron en diferentes agrupaciones, no pueden pesar las influencias políticas.

Por unanimidad el Consejo de Estado ha reconocido que la urgencia y gravedad del mal en cuyo remedio hay que acudir no admiten la espera de los trámites legales ordinarios; ha reconocido que el país tiene sobradas garantías de la inversión que puede darse a fondos arbitrados en estos casos extremos, y ha declarado que es no sólo facultad, sino deber de los Gobiernos, poner en hipoteca pública, no ya su autoridad y su prestigio, sino el crédito y responsabilidad personal de sus miembros, cuando se trata de un servicio de esta naturaleza hecho a la nación.

En el expediente están clara y concretamente consignados los servicios y obras públicas en que han de invertirse los créditos pedidos, y no sólo el Gobierno queda obligado a pedir a posteriori la autorización de las Cortes por medio del bill de indemnidad, sino que el Tribunal de Cuentas interviene en el asunto y presenta a las Cortes un dictamen de cómo el ministro ha hecho uso de los créditos logrados extraparlamentariamente.

Y allí, en plena y libre discusión, con estos elementos de informe a disposición de todos los diputados y senadores, la conducta del ministro queda juzgada y sancionada.

Pues qué necesidad tiene nadie que no sienta antes que su comodidad sus deberes para con el país, de abordar esta serie de problemas y trabajos si no le animan grandes entusiasmos en el servicio de su patria? Porque es llano y sencillo gobernar con arreglo a la ley, al reglamento y al precedente, sin poner en la función directora más que un poco de espíritu oficioso. Con este arbitrio como norma de conducta no hay riesgo de que los enemigos censuren, de que las lenguas propicias a la difamación se despaquen a su gusto. Nada de la personalidad se pone en entredicho y el prestigio propio se conserva inculme a través del desgaste gubernamental, como las almas de los niños se conservan en el limbo. Así la ley no es la fecunda regularización y garantía de las funciones sociales, sino rodea en que los ministros se amparan.

«He aquí el hambre de Andalucía», dice la nación. Y el ministro responde: «No la han previsto las Cortes.» «Pero los brazos mueren de hambre, los propietarios se entregan a la usura, las fincas son embargadas, lagente emigra, los tributos no se pagan...» «¡Ah! no hay consignación en los presupuestos», responde el ministro. Y la realidad, que no entiende de convencionalismos políticos, argumenta con la brutal elocuencia de los hechos.

«Las manadas de obreros llegarán a las ciudades clamando su hambre, el más legítimo de los derechos, y estallará el motín y sobrevendrán sucesos sangrientos...» Acordados de la tragedia del Aralab y de la Mano Negra y del asalto de Jerez... La ley obliga a este ministro legalista y ritualista a ser sordo, a no tener alma: «¿Cómo?», exclama. «¿Se alterará el orden público? ¡Oh! Eso no. Ahí está para evitarlo el ministro de la Gobernación que tiene guardias civiles, y el ministro de la Guerra, que tiene soldados, y ambos, créditos para gastar el dinero de la nación en ahogar por la fuerza lo que no ha podido curarse por la previsión y la misericordia...»

Y nadie puede acusar a este ministro en las Cortes. Ha cumplido la ley. Al otro sí; al que necesita llegar pidiendo un bill de indemnidad, arriesgando su prestigio y su personalidad política, sometiendo a la censura del Tribunal de Cuentas, después de haber resuelto un conflicto social y evitado la mala hora de las violencias, se le puede discutir, y acusar, y juzgar.

Así, ¿quién puede imaginar que el dinero de esos créditos irá a parar a manos de caciques y paniaguados? Quienquiera que conozca un poco el mecanismo de nuestra política sabe que el conde de Romanones jamás ha tenido la menor intervención ni influencia en esas provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Málaga, que va a recorrer ahora, estudiando de cerca, en la realidad misma, la gravedad de la crisis y las obras más útiles que pueden realizarse de las que hay ya estudiadas, y al mismo tiempo que den trabajo a los braceros sirvan de base para una transformación de las condiciones productoras de Andalucía.

No tiene, pues, la petición de créditos ni el viaje carácter político, sino exclusivamente social. El conde de Romanones no huirá su responsabilidad a los deberes que el cargo le impone. Podrá eludirla cómodamente, y no sólo no lo escusa, sino que los busca.

La nación, la gran masa de la nación que vive fuera de nuestros convencionalismos políticos, que ve los dolores del pueblo y comienza a perder la fe porque no se acude en su remedio, que paga los tributos y sostiene el crédito con el esfuerzo de sus manos y su inteligencia, juzgará en este caso con hondo acierto.

Y mañana, las Cortes con su voto y el Tribunal de Cuentas con su informe, se-

rán sanción de equidad y rectitud diciéndole al país que es gran cosa respetar la ley escrita, pero que hay una ley social y moral que está por encima de todas las codificadas por la previsión de los hombres: la ley de la necesidad.

A través del mundo

En el Estado norteamericano de Illinois se han suprimido por una ley las apuestas en las carreras de caballos, contrariando a todos los que de ese negocio viven.

Pero como en Yankilandia hay dinero y recursos para todo, véase de qué manera la disposición legislativa fué burlada:

Los jugadores compraron un buque de vapor en Chicago, instalando en él un aparato de telegrafía sin hilos. Entraron a bordo del navío gran número de *stewards*, yendo a echar el ancla a unos diez kilómetros de la ribera.

En tierra se había colocado otro telegrafo sin hilos en comunicación con el de a bordo. De esta suerte se transmitía el resultado de cada carrera a la original colonia marítima.

Pero la policía se enteró y una noche se introdujo sigilosamente en el lugar donde estaba instalada la estación de tierra y destruyó los aparatos.

Al siguiente día, por falta de informes, no hubo juego.

Todavía ha de ocupar nuestra atención más de una vez el gran Lebaudy Jacobo I, emperador del Sahara por propio entroncamiento.

Acusado por sus acreedores y perseguido en Trieste, a última hora le salvó un amigo, pagando las deudas e impidiendo que se vendieran en pública subasta los camellos y caballos del soberano.

A Milán han llegado seis dromedarios y cuatro caballos a disposición de Jacobo I.

Ignorase adónde irán esos animales.

¡Habrá decidido el famoso Lebaudy regresar a su no menos famoso imperio!

PREPARANDO UNA FERIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Labradores satisfechos

— Villanueva de los Infantes 11. Se están haciendo muchos preparativos para la feria que se celebra en esta población con motivo de la festividad de Santiago.

El Ayuntamiento ha acordado que quede exento del impuesto de arbitrio de puestos públicos todo feriante que en los tres días que dura la feria expendan sus mercancías, tanto en casetas como fuera de ellas.

El tiempo caluroso, propio de la estación, tiene satisfechos a los labradores, que pueden hacer normalmente las faenas de recolección.—Valor.

NOTAS DE SOCIEDAD

El próximo martes saldrán para San Sebastián los marqueses de la Laguna con su hija la marquesa de Tenorio.

— Hoy han marchado a sus posesiones de Asturias los marqueses de Argüelles.

— El próximo 15 celebrarán sus días las marquesas de Guadalupe y viuda de Ahumada; condesas de Píohermoso y viuda de Quintanilla; señoras de Cárdenas y viuda de Vargas Machuca.

Señorita de Baena.

Duques de Gaceta y Rivas.

Marqueses de Polavieja, Cerralbo y Torre Milanes.

Condes de Valmaseda, Santa Coloma, Foxá, Patilla, Roche y Villanueva.

Vizconde de la Vega de la Hoz.

Vizos. Bargés, Bushell, Crooke y Larros.

El Villaverde, Gueraola, Navarro Reverter, Macpherson, Gutiérrez de Salazar, Mariátegui, García de la Rasilga, González Bolívar, Ochoa, Franco, Inclán y otros muchos.—R.

MEDALLONES

J. SANTOS CHOCANO

Viene del sol. Este poeta, hijo de madre mortal, viene del sol. Las Musas lo cuentan así, a los cuatro vientos. De ese gran loco de Cyrano se sabe positivamente que hizo un viaje a la luna. Poblados de poetas están los parques azules de las alfilinas lejanías. Y con el zodiaco corresponden muchas almas humanas. José Santos Chocano viene del sol. Mano Negra y del asalto de Jerez...

La ley obliga a este ministro legalista y ritualista a ser sordo, a no tener alma: «¿Cómo?», exclama. «¿Se alterará el orden público? ¡Oh! Eso no. Ahí está para evitarlo el ministro de la Gobernación que tiene guardias civiles, y el ministro de la Guerra, que tiene soldados, y ambos, créditos para gastar el dinero de la nación en ahogar por la fuerza lo que no ha podido curarse por la previsión y la misericordia...»

Y nadie puede acusar a este ministro en las Cortes. Ha cumplido la ley. Al otro sí; al que necesita llegar pidiendo un bill de indemnidad, arriesgando su prestigio y su personalidad política, sometiendo a la censura del Tribunal de Cuentas, después de haber resuelto un conflicto social y evitado la mala hora de las violencias, se le puede discutir, y acusar, y juzgar.

Así, ¿quién puede imaginar que el dinero de esos créditos irá a parar a manos de caciques y paniaguados? Quienquiera que conozca un poco el mecanismo de nuestra política sabe que el conde de Romanones jamás ha tenido la menor intervención ni influencia en esas provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Málaga, que va a recorrer ahora, estudiando de cerca, en la realidad misma, la gravedad de la crisis y las obras más útiles que pueden realizarse de las que hay ya estudiadas, y al mismo tiempo que den trabajo a los braceros sirvan de base para una transformación de las condiciones productoras de Andalucía.

No tiene, pues, la petición de créditos ni el viaje carácter político, sino exclusivamente social. El conde de Romanones no huirá su responsabilidad a los deberes que el cargo le impone. Podrá eludirla cómodamente, y no sólo no lo escusa, sino que los busca.

La nación, la gran masa de la nación que vive fuera de nuestros convencionalismos políticos, que ve los dolores del pueblo y comienza a perder la fe porque no se acude en su remedio, que paga los tributos y sostiene el crédito con el esfuerzo de sus manos y su inteligencia, juzgará en este caso con hondo acierto.

Y mañana, las Cortes con su voto y el Tribunal de Cuentas con su informe, se-

los dientes con que, en días malos, lo marcaron los dogos del poder. Rememoración sagrada de sus potros, de sus garfos, de sus hielos, de la hiel y el vinagro de la ergástula fué el libro *Irás santas*, de gran abolengo, puesto que tiene entre sus antecesores a Job en lo antiguo y a Víctor Hugo en lo moderno; el libro de Job y aquellos *Castigos* con que el profeta de Guernsey marcara de oprobio y de impureza por toda la vida aquel fantástico imperio de Napoleón el chico, que parece como una pesadilla de la Historia...

Pero aquellos tiempos pasaron, aquel ciclo de odio pasó. Y no fuera por las cicatrices, Chocano, plácido y jovial, diplomático y poeta, no guardaría de aquellos tiempos sino el recuerdo casi impersonal y colectivo que se conserva de ciertas estancias sinistras, del «año del cólera», por ejemplo. Un ciprés en los jardines de Afrodita.

Yo me tengo prometido hacer de este poeta un largo estudio digno de su fama y de su obra. Sirvan estas líneas de presentación al apolito cantor de América, al embajador de paz, cuyas credenciales ha tiempo que fueron refrendadas con el sello de oro de nuestra Castalia nacional.

Alejandro Sawa.

HUELGA TERMINADA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— Vigo 11. Ha terminado la huelga en la fábrica de conservas de Fen.

Los obreros huelguistas han aceptado que continúen los *squitos*, y vuelven a trabajar sin reclamar los jornales atrasados.—Gómez.

DIARIO SENTIMENTAL

El Generalife para los frailes

Da El País de hoy la noticia más estupenda: que el bello Generalife de Granada va a ser regalado a unos frailes.

¿Cómo? ¿Por qué?—Dirá el lector.—Pues no es el Generalife del Estado?—No, lector amigo, te equivocas. El Generalife pertenece, de hoy más, a la marquesa viuda de Campotejar, que en pleito reciente con el Estado lo acaba de adquirir en dominio pleno.

Y esta buena señora, haciendo de su capa un sayo, va a regalar el Generalife a unos frailes, aún no se sabe de qué Orden.

¡Ah, Sr. Mellado! Los párrafos líricos del periódico sentimental llaman a las puertas del hotel de Londres. Levántese el ministro-periodista, hable por teléfono con Madrid, pida informes a la Academia de Bellas Artes, entienda, y, sin levantar mano, como quien retiene un artículo para la imprenta, proceda el ministro de Instrucción pública a desahogar a Granada, hufnada de uno de sus más preclaros dones; a la opinión, amagada de frailes una vez más, y a esa dulce melancolía mayoriticia que, en el sin rival Generalife, solloza aún, entre árboles morunos, con el bello gesto de Tarfe...

Argumento

FUNERALES POR SILVELA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Consecuencias de una becerada

— Toledo 11. Ayer se efectuaron en la catedral honras fúnebres por el eterno descanso del alma de D. Francisco Silvela.

Concurrieron al acto el gobernador y demás autoridades de la ciudad.

Se ha verificado el entierro del joven muerto en la becerada celebrada el sábado a puerta cerrada en la plaza de toros, organizado por varios aficionados y otros elementos de esta ciudad.

Otro de los improvisados diestros hallase en mal estado a consecuencia de un voltee que le dió uno de los becerros.

La población se halla impresionada ante estas desgracias.—Lafuente.

LECTURAS PARA LA MUJER

ESCUELAS DEL JAPÓN

Se ha dicho muchas veces que el Japón progresa con una rapidez que le permitirá pronto servir de modelo a Europa. Donde más se advierte su progreso es en la educación de la mujer.

Durante el Gobierno de la casa de Tokugawa, que duró doscientos cincuenta años, la educación elemental se limitaba a leer, escribir y contar. La enseñanza de la literatura y de la historia quedaba sólo para las hijas de familias ricas.

Kaibara Yekken, uno de los más ilustres escritores, publicó un libro sobre la moralidad de la mujer, que fué considerado como el manual indispensable en todos los hogares. Negaba a las mujeres el derecho de educarse en la escuela pública y recomendaba la enseñanza doméstica.

Así, al finalizar el Gobierno de Tokugawa y subir al trono el actual emperador, la educación femenina consistía exclusivamente en los cuidados de la casa. Ahora, por el contrario, desde los siete años todas tienen la obligación de frecuentar las escuelas primarias, que abundan en las ciudades y en las aldeas, proporcionalmente al número de la población.

Las Escuelas Normales y las Universidades no tienen nada que envidiar a las mejor organizadas de Inglaterra y de América.

La enseñanza en las escuelas primarias consiste en la lengua japonesa, escritura, aritmética, moral, historia, ciencias físicas y naturales, y un excesivo cuidado de todo lo que se relaciona con la higiene y la educación física.

La Universidad femenina de Tokio está provista de un profesorado escogido.

En cuanto a los deberes morales de la mujer japonesa, se limita a leer, escribir y contar. La gracia—añade—es el primer encanto de la mujer; el compendio de un modo admirable en su popularísimo libro *Sin Onna Daigaku*.

En nuestras condiciones sociales—dice—una mujer culta necesita conocimiento de Física, Fisiología, Geografía, Historia y Derecho; en una palabra, cuanto es necesario para el trato social y la educación de los hijos.

La gracia—añade—es el primer encanto de la mujer; así, pues, debe cultivarse la rudeza de los modales y el hábito de pronunciar palabras que no sean corteses y correctas. Debe cultivarse todo lo que aumenta sus gracias, en particular la poesía.

Considera el casamiento como el acto más importante de la vida de la mujer, y quiere que el mismo tiempo posea instrucción y arte, sepa

dirigir su casa, desempeñar las faenas domésticas y hacerse agradable al esposo por sus cuidados y honestidad.

El nacimiento de los hijos decide sobre todo de la suerte de la madre; a esos pequeños seres debe toda su vigilancia, cariño y ternura. Ha de

dirigir su casa, desempeñar las faenas domésticas y hacerse agradable al esposo por sus cuidados y honestidad.

El nacimiento de los hijos decide sobre todo de la suerte de la madre; a esos pequeños seres debe toda su vigilancia, cariño y ternura. Ha de

dirigir su casa, desempeñar las faenas domésticas y hacerse agradable al esposo por sus cuidados y honestidad.

El nacimiento de los hijos decide sobre todo de la suerte de la madre; a esos pequeños seres debe toda su vigilancia, cariño y ternura. Ha de

Alejandro Sawa.

ESCUOLA SUPERIOR DE TOKIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— París 10. El presidente del Consejo de ministros ha cumplido hoy con la oferta que nos había hecho de enterar al Parlamento francés de todas las fases por que ha atravesado la negociación del incidente franco-alemán hasta su desenlace definitivo.

En medio del silencio y de la atención de la Cámara, M. Rouvier ocupó la tribuna, leyendo el siguiente discurso:

«No habréis olvidado que nuestro ministro en Fez tenía en Enero último la misión de hacer conocer al sultán las reformas adecuadas para remediar las perturbaciones de su imperio.

Expuestas en grandes líneas estas reformas y examinadas por una Asamblea de marroquíes notables, no suscitaron protestas ni objeciones graves. Pero el sultán, enterado de estas negociaciones, quiso consultar la opinión de las potencias extranjeras e invitó a este efecto a una conferencia internacional. El 30 de Mayo nos fué dirigida la invitación correspondiente.

El 6 de Julio el Gabinete de Berlín hacía saber al de la República, mediante nota, que la conferencia le parecía el mejor medio de preparar las reformas del imperio marroquí.

Respondimos nosotros que no nos oponíamos en principio ni prejuzgábamos desfavorablemente la conferencia, pero que nos parecía necesario, para dar último nuestra adhesión, ponernos de acuerdo con Alemania sobre ciertos principios a los que por fuerza hemos de sujetarnos en Marruecos; y que deseábamos, sobre todo, adquirir la certidumbre de que el Gobierno imperial apreciaba como nosotros los intereses especiales de Francia en Marruecos en cuanto al mantenimiento del orden por razón de frontera.

Las explicaciones de nuestro embajador en Berlín con el príncipe Baulow y las más con el embajador de Alemania, han conducido a los dos Gobiernos a darse recíprocas seguridades en los términos que fijan las cartas que voy a leer.

LA CARTA ALEMANA

A continuación leyó Rouvier las cartas cambiadas entre los Gobiernos alemán y francés, empezando por la del embajador de Alemania, que llevaba fecha de 8 de Julio.

Después de exhortar al príncipe Radolin al Gobierno francés para que acepte la conferencia que propone el sultán, añade lo siguiente:

«El Gobierno imperial me encarga de confirmar sus declaraciones en los términos de que no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA FRANCESA

A esta carta, M. Rouvier dirigió otra al emperador alemán con fecha también 8 de Julio, concebida en los siguientes términos:

«El Gobierno de la República, convencido por las conversaciones de los representantes de ambos países en París y en Berlín, de que el Gobierno imperial no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA ALEMANA

A continuación leyó Rouvier las cartas cambiadas entre los Gobiernos alemán y francés, empezando por la del embajador de Alemania, que llevaba fecha de 8 de Julio.

Después de exhortar al príncipe Radolin al Gobierno francés para que acepte la conferencia que propone el sultán, añade lo siguiente:

«El Gobierno imperial me encarga de confirmar sus declaraciones en los términos de que no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA FRANCESA

A esta carta, M. Rouvier dirigió otra al emperador alemán con fecha también 8 de Julio, concebida en los siguientes términos:

«El Gobierno de la República, convencido por las conversaciones de los representantes de ambos países en París y en Berlín, de que el Gobierno imperial no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA ALEMANA

A continuación leyó Rouvier las cartas cambiadas entre los Gobiernos alemán y francés, empezando por la del embajador de Alemania, que llevaba fecha de 8 de Julio.

Después de exhortar al príncipe Radolin al Gobierno francés para que acepte la conferencia que propone el sultán, añade lo siguiente:

«El Gobierno imperial me encarga de confirmar sus declaraciones en los términos de que no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA FRANCESA

A esta carta, M. Rouvier dirigió otra al emperador alemán con fecha también 8 de Julio, concebida en los siguientes términos:

«El Gobierno de la República, convencido por las conversaciones de los representantes de ambos países en París y en Berlín, de que el Gobierno imperial no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA ALEMANA

A continuación leyó Rouvier las cartas cambiadas entre los Gobiernos alemán y francés, empezando por la del embajador de Alemania, que llevaba fecha de 8 de Julio.

Después de exhortar al príncipe Radolin al Gobierno francés para que acepte la conferencia que propone el sultán, añade lo siguiente:

«El Gobierno imperial me encarga de confirmar sus declaraciones en los términos de que no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA FRANCESA

A esta carta, M. Rouvier dirigió otra al emperador alemán con fecha también 8 de Julio, concebida en los siguientes términos:

«El Gobierno de la República, convencido por las conversaciones de los representantes de ambos países en París y en Berlín, de que el Gobierno imperial no perseguirá en la conferencia ningún fin que comprometa los intereses legítimos de Francia en Marruecos ó que sea contrario a los derechos de Francia, resultantes de tratados ó arreglos en armonía con los principios siguientes: soberanía e independencia del sultán; integridad de su imperio, libertad económica, sin ninguna desigualdad; utilidad de las reformas de policía y de las reformas financieras, cuya implantación sería arreglada por un corto plazo y mediante acuerdo internacional; reconocimiento de la especial situación creada a Francia por la contigüidad de una vasta extensión de su territorio argelino con el territorio marroquí, por las relaciones particulares que resultan de ello entre los dos países limítrofes y por el especial interés que para Francia representa la seguridad del orden en el imperio sherifiano.»

LA CARTA ALEMANA

A continuación leyó Rouvier las cartas cambiadas entre los Gobiernos alemán y francés, empezando por la del embajador de Alemania, que llevaba fecha de 8 de Julio.

Después de exhortar al príncipe Radolin al Gobierno francés para que acepte la conferencia que propone el sultán, añade lo siguiente:

La declaración franco-alemana

A las dos cartas mencionadas ha seguido una declaración suscrita por los dos Gobiernos, y cuyo texto dice así:

«El Gobierno de la República y el Gobierno alemán convienen:

Primero. En llamar a Tángier simultáneamente a sus misiones actuales en Fez, tan pronto como se reúna la conferencia.

Segundo. En ordenar a sus representantes que de común acuerdo aconsejen al sultán la exposición del programa de la conferencia sobre las bases indicadas en las cartas cambiadas el 8 de Julio de 1905 entre el presidente del Consejo, ministro de Negocios Extranjeros de la República y el embajador de Alemania en París.

Hecho por duplicado en París a 8 de Julio de 1905.—Radolin.—Rouvier.

Más manifestaciones de Rouvier. Lo que significa el acuerdo

Chiquilla deja medio par tirado. Recalea, tras de una salida falsa, deja un par lo mismo. Vuelve Carrillas clavando medio. Lajarito da cuatro pases y media estocada cada y atravesada, descabellando al primer intento. (Palmas tibias)

Quinto

De nombre Lajarito, negro, brago y de hermosa lánina. De Arriero, Alvarez y Mareca admitió seis puyazos, dando tres caídas y despachando dos caballos. Entre Barquero y Triguero le banderillaron pasando bastantes fatigas, y Bombita acabó con él, echándose fuera al dar una estocada cada y luego otra perpendicular. (Ni pitos ni palmas.)

Sexto

Acarreo, berrendo en ardeno, salpicado. Es duro y voluntario para tomar siete puyazos, derribando cinco veces y dejando para el arrastro dos jameles. Entre Recalea y Carrillas ponen dos pares y medio de los que no entusiasman, y Lajarito se despidió de Pamplona con un pinchazo bajo, otro en hueso, otro malo y un infame bajonazo. (Bronca.)

López



Cuando comienza la fiesta en la plaza hay medio lleno, hay muchas mujeres guapas y mucho mantón soberbio. Al sonar las cinco en punto, se empieza a hacer el despejo. Primero van tres jinetes (supongo que son del gremio) y luego, de los jardines, un chulo, seis angelitos del cielo, que van arrojando al público confitos y caramelos; luego van los caballeros que correrán cintas luego, y resulta muy bonito batiendo palmas al pueblo.

Primer becerro

Después de los toreros se lucen en el paseo, sobre el blanco pedestal se coloca Don Tancredo, clavado en un tiburón que han contruido expreso, echando los pies arriba hacia el futuro.

El becerro llega a él, le da un solemne voltio, acuden los capotillos y no pasa más. Me alegro.

Empezan los capotillos, las carreras y voltes; tocan a banderillas, y los bravos palilleros cumplieron medianamente, y pienso que aún me excedo.

Al matar Marinerito, se acerca con los toreros, y con no poco cerote, da unos pases descompuestos, y va a dar a AVILA.

Entra a matar desde largo, clava la lezna volviendo hasta el cordón de las botas; da otros dos pinchazos luego y da un sablazo contrario que clava en el becerro.

¡Ay, por Dios, Marinerito! vuelve otra vez a tus ramos.

Regaterín, que dirige, pasa fatigas sin cuento.

Quatro sablazos y al fin vamos al becerro muerto después de intentar el chico tres veces el descabello.

Segundo

El gran Barajas, a caballo, sale a rejonar, y al mansote becerro le coloca un rejon regular.

Repito y deja uno algo caído al huído becerro, que no se presta mucho en esta suerte y resulta algo perro.

Luego clava otros dos superlamente y esculpa Barajas muchas palmas, que han sido sus faenas muy requestonadas.

Después requiere el chico la muleta y esto que ya a matar. Empieza con un cambio preparado y hay de aplausos la mar.

El becerro se haye, y Regatero ayuda al chico bien y paros que no está Barajas bueno en este bello. Da pases por arriba, por abajo, por delante y detrás, quiere meter el pie y no mete nada en un pinchazo no más y luego una estocada de la delantera con la que pienso yo que más no necesita y que ha de echarse el huído burro.

Viendo que no se muere y se resiste la pequeña fiera, intenta el descabello y lo consigue el chico a la primera.

Tercero

Se echa un chiquillo a la plaza, y al torrear al becerro, que no es más grande que un perro, no se da muy mala traza.

En seguida es retirado y empieza en el redondo el consabido burdel de estos casos obligado.

Colocan cinco rehiletes, desde los ojos al rabo. ¡Si demostrarán al cabo que no sois ni tafiotes!

Corren de aquí para allá el matador y la res, y la faena no es ni chicha ni limoná. Mil pases, cuatro pinchazos, muchos sustos y carreras, ¡futuras glorias toreras, cuidado que sois polvosos!

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Dulzuras.

DE VERANEIO

Han salido: Para San Sebastián, la señora de D. Eduardo de León y su preciosa hija Teresa, D. Luis F. de Heredia, los condes de Oliva e hijos, la marquesa viuda de Bellamar e hijos, los hijos

del marqués de Alonso Martínez, los señores de Varela y viuda de Franco, los señores de Zahara e hijos, doña Antonia Peña y D. Servando Crespo, esposa e hijos.

Para Santander, D. Antonio Sánchez, don Alfonso Cabello, doña Mercedes García, don Federico Bas y D. Eliseo Palomier.

Para Comillas, los señores de este nombre y su madre.

Para Valladolid, D. Antonio Borrajo. Para Zamora, los señores de Trucha. Para Avila, el diputado a Cortes D. Antonio Santa Cruz y familia, el Sr. Carrera, los señores de Navarro Reverter y Gomis (don Juan).

Para la Coruña, los Sres. Moreno y Ossorio (D. Alfredo) e hijos, los condes de Manilla, D. José del Pino y el gobernador civil de aquella provincia D. Luis Armiñán.

Para León, el Sr. Bolañudo. Para El Espinar, los señores de Tolosa e hijos.

Para Gijón, los señores de Conde y Luque (D. Juan José), Herrero (D. Félix) y Cosmín. Para Mondragón, los Sres. Gamir, Cilla, Jimenez, D. Francisco Tejerizo, D. Arturo López y D. Federico Chinchilla.

Para Paris, la hermosa marquesa de Angulo, su hijo el marqués de Casa-Mendador, don Juan Prunedo y D. Julio Labahia.

Para Zarauz, el marqués de Castromonte. Para Saint-Pierre d'Irube, la señora doña María Retorillo y González Nandín y su esposo D. José María Rodríguez.

Para Biarritz, doña Angela Barat, D. Germán María de Ory y D. Gustavo Roder. Para Albi de Tormes y Busaco, la condesa viuda de las Almenas e hijos.

Para Bilbao, el Sr. Urquijo y los barones de Andilla. Para San Sebastián, D. Eugenio Rivera, señores de Navarro, marqueses de Tovar e hijos, señores de Rogueval (D. Fernando) y Agrola (D. Mariano).

Para Costona, D. Francisco Fontanals. Para Irun, D. Esteban Alcántara, para Zarauz, los señores de Gil Delgado (D. Luis), y para Torrijos, D. Alberto Caamaño.

POR TELEGRAMA

LA ESCUADRA INGLESA
DE NUESTRO CORRESPONSAL
Ex gobernador de viaje
— Barcelona 10. A las ocho de la mañana de hoy salió la escuadra inglesa, abriendo la marcha el acorazado *Barbado*.

Una multitud se reunió en la escollera del puerto presenciando las maniobras. Ha salido para Madrid el ex gobernador Sr. González Rothows.—*Limónova*.

NO HAY CÚLERA EN MARSELLA
— Marsella 10. Contra lo que afirma algún periódico parisién, la salud pública en Marsella es excelente, inmejorable.—*Rodocet*.

BOLETIN METEOROLOGICO
10 de Julio.—A 35 grados y nueve décimas ha llegado hoy en Madrid el termómetro a la sombra, y a 41,3 grados al sol. Estas ya son palabras mayores, y va a ser AVILA.

Entra a matar desde largo, clava la lezna volviendo hasta el cordón de las botas; da otros dos pinchazos luego y da un sablazo contrario que clava en el becerro.

¡Ay, por Dios, Marinerito! vuelve otra vez a tus ramos.

Regaterín, que dirige, pasa fatigas sin cuento.

Quatro sablazos y al fin vamos al becerro muerto después de intentar el chico tres veces el descabello.

El gran Barajas, a caballo, sale a rejonar, y al mansote becerro le coloca un rejon regular.

Repito y deja uno algo caído al huído becerro, que no se presta mucho en esta suerte y resulta algo perro.

Luego clava otros dos superlamente y esculpa Barajas muchas palmas, que han sido sus faenas muy requestonadas.

Después requiere el chico la muleta y esto que ya a matar. Empieza con un cambio preparado y hay de aplausos la mar.

El becerro se haye, y Regatero ayuda al chico bien y paros que no está Barajas bueno en este bello. Da pases por arriba, por abajo, por delante y detrás, quiere meter el pie y no mete nada en un pinchazo no más y luego una estocada de la delantera con la que pienso yo que más no necesita y que ha de echarse el huído burro.

Viendo que no se muere y se resiste la pequeña fiera, intenta el descabello y lo consigue el chico a la primera.

Se echa un chiquillo a la plaza, y al torrear al becerro, que no es más grande que un perro, no se da muy mala traza.

En seguida es retirado y empieza en el redondo el consabido burdel de estos casos obligado.

Colocan cinco rehiletes, desde los ojos al rabo. ¡Si demostrarán al cabo que no sois ni tafiotes!

Corren de aquí para allá el matador y la res, y la faena no es ni chicha ni limoná. Mil pases, cuatro pinchazos, muchos sustos y carreras, ¡futuras glorias toreras, cuidado que sois polvosos!

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

Son las seis y media, faltan tres morlacos; apuntes ustedes todos los pinchazos, pases y estocadas que terga a mano, y hallarán lo justo de lo que ha pasado. Llegarán las cintas pesado el torero; así es que terminó, rubrico y acabo.

pasta y color, y grabado en el lomo de cada uno—como en el de casi todos los libros que son propiedad de este Circulo—el nombre de la Sociedad a que pertenecen.

«Sin que se sepa hasta la fecha por quién, y se supone que poco a poco y en varias etapas, han sido sustituidas insensiblemente todas las obras de Zola por igual número de tomos, igualmente encuadernados, con igual título de la Sociedad, todo igual, en fin, menos lo de adentro.

Los nuevos tomos regalados a la Sociedad por el autor de la sustitución a cambio de las novelas de Zola, son, entre otras, una edición barata del *Quixote* (que yo lo posea la Sociedad); el *Guerra* (que también posea), un *Quijote*, después de haber sufrido no sabemos qué *expurgos* creemos que por un señor arzobispo; obras del padre Anaya y no sabemos si algún *Catecismo* del padre Ripalda o algunos ejemplares de la *Alfalfa espiritual*, etc.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

La cuestión, cuyo autor no ha podido averiguarse, causó gran marejada entre todos los señores socios, que sin el título de ideas ni criterios protestaban unánimes de la osadía incomprensible que el hecho revela, doliéndose de que fanáticos manejan no respeten ni aun la propiedad de una biblioteca particular.

paga, gracias al cartelito confeccionado así para mayor satisfacción de unos cuantos caballeros ganapanes.

Por ahí, pues, hay intereses encontrados entre los dos socios y el resultante de todo ello ha de ser forzadamente que se pierda el dinero a manos llenas.

Pero aún hay más el socio industrial, sobre todo si es autor de los malos, tiene favores que pagar o simpatías que adquirir de tipos, actores, músicos y dancistas, y para hacerlo aprovecha la ocasión en que ejerce su industria tirando contratos onerosísimos por virtud de los cuales los sueldos suben sin razón alguna a las nubes, las coristas de buen palmito ascenden a tipos con más rapidez que un *Alcedin* sin lastre, y el dinero del empresario desaparece con una rapidez vertiginosa.

Esta combinación, de, naturalmente, como consecuencia los presupuestos absurdamente elevados, que unidos a las entradas mínimas producidas por el cartel de amigos, hacen de la felicidad de cualquier empresario que quiera tirar el dinero sin propósito de recuperar jamás.

Claro está que en casos tales el dinero del empresario no se pierde, en el sentido estricto de la palabra; la ley de la conservación de la materia lo dice: en la naturaleza nada se gana ni se pierde; lo que hace el dinero es cambiar de aposento, y así resulta que mientras el socio capitalista tira, el industrial y sus panigados suelen sentirse completamente felices gozando y triunfando a costa del incauto.

Hay modo de hacer buenos negocios con este sistema? Es evidente que los negocios teatrales no están ahora como estuvieron en el año; pero tampoco tan perdidos que sean forzadamente ruinosos para quien los emprende. Lejos de eso, cuando surge un empresario verdaderamente empresario, como Chicote, aún puede ganar 10.000 duros en una temporada, y eso luchando con los obstáculos que crea el que no sean empresarios todos los que lo parecen. ¡Calculase lo que hubiera ganado si todos los que se lo llaman lo fueran!

Y no se diga que todo es labor de Loreto. Loreto es un actor genial, formidablemente atractivo, que arrastra al público; pero empresarios hay en Madrid que teniendo la contratada perdieron su dinero. Loreto es mucho, casi todo; pero con ella no basta, y en el arte de ganar dinero practicado por Chicote hay algo más.

Hay, por de pronto, un presupuesto posible, sin sueldos absurdos; pero, en cambio, con sueldos y trabajo seguros, lo que para un cómico que no sea una notabilidad vale más, y hay, por eso, de hacer las obras como allí suelen hacerse, sin cosas extraordinarias, pero con conjuntos muy aceptables, que es en definitiva el verdadero ideal del arte escénico, y lo que puede lograr siempre un director inteligente cuando trabaja con actores disciplinados y de buena voluntad.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales, y por eso gana dinero; pero aún ganará más si lo que hace con los actores lo hiciera igualmente con los autores: si en vez de representar por quedar bien con Calisto e Hecumenio, que son los autores, se representara por quedar bien con Chicote, que es el público.

En eso Chicote es, sin duda, el primero entre los empresarios actuales

